

Sale
LOS DOMINGOS
y á muchos
EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CENTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 ptas.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

EN MADRID:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 1.50 pese-
tas; 3 meses, 4 pese-
tas; un año 15 pe-
setas.



Suscripcion

La Broma

SOLA
cuesta

EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pesetas;
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.

ULTRAMAR
Un año, 7 pesos lites.

EN PROVINCIAS:
Combinada con el dia-
rio LA CORRESPON-
DENCIA IMPARCIAL.—
Un mes, 2 pesetas; 2
meses, 4 pesetas; 3
meses, 5 pesetas; 6
meses, 10 pesetas; un
año, 20 pesetas.
Extranjero: 6 meses,
20 francos; un año,
40 francos.
Ultramar: un año, 12
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR
ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

ADMINISTRACION
SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

NUESTRO CROMO.

Memento homo...

En actitud humilde, el rostro descompuesto,
con la rodilla en tierra, lleno de sumision,
el pesar y el espanto marcados en el gesto,
¡asi está D. Antonio, ante Pidal y Mon!

Memento homo quia pulvis... le dice el de Fomento,
y le responde Cánovas:—Pequé, señor, pequé;
mas diga usted memento, en lugar de memento
pues lo cierto es, amigo, que se ha montado usted!

De las honradas masas con la benevolencia
yo contaba al hacerle ministro por favor,
y ahora viene el indómito prelado de Plasencia
y con su escrito cáustico me saca del error!

Mi enérgica soberbia se inclina humildemente
ante su lengua barba y ascético sayal;
ponga usted con su mano la ceniza en mi frente...
¡Me está bien empleado, carísimo Pidal!

Por usted con Italia sufrimos un desastre
y luego el Vaticano nos dió el gran revólver;
¡y aquel lastre carlista? ¡Lo que antes era lastre
ahora son vias de agua, señor Pidal y Mon!

Me dió usted un camelo; pero, ¿qué digo uno,
al desde que es ministro me ha dado usted la mar?
Con razon sus latines me excitán al ayuno:
¡por usted, por sus culpas, tendremos que ayunar!

FLORO.

SEMANA POLITICA

¡Valiente semana!... Si yo siguiera la escuela de los re-
visteros fiambreros que trabajan como los sastres, con pa-
tron, el Carnaval me suministraría argumento suficiente
á esta seccion de LA BROMA.

Con estampar aquí las consabidas filosóficas reflexio-
nes sobre las carnavaladas políticas, estableciendo el ma-
noseado paralelismo entre los enmascarados del salon de
Conferencias y los que han recorrido las calles durante
los últimos dias, saldría del paso sin esfuerzo alguno.

Y además, tendría la satisfaccion de haber confecciona-
do una revista con arreglo al molde tradicional, como las
reformas de D. Alejandro.

Cuyo señor se halla en tal estado, que se le puede aho-
gar con un cabello... del obispo de Plasencia.

Todo el mundo está contra D. Alejandro.

Los conservadores se llaman á engano en vista de que
la anexión del Sr. Pidal ha sido contraproducente para el
fin de adquirir simpatías entre las honradas masas.

Los demás partidos de la monarquía anatematizan tam-
bien al Sr. Pidal por una porción de causas, entre las
cuales figura en primer término la de que necesitan la
cartera de Fomento para el debut de los hombres impor-
tantes que están sufriendo el destete político y empiezan
á hacer pinitos, ponga por Fiori.

Supongo que ya se irá convenciendo el Sr. Pidal de que
eso de alardear de carácter firme y de mantener las con-
vicciones de siempre, es música celestial.

¿Por qué no imita la admirable flexibilidad, la frescu-
ra envidiable

de don Francisco Romero,
su querido compañero?

Nada, nada, D. Alejandro; déjese Vd. de uniones católi-
cas y de amistades episcopales; rompa Vd. con el pasado
y Cristo con todos, aunque otra cosa diga El Siglo Futuro.

En primer lugar, deje Vd. de oponerse á que el Sr. Ca-
novas imponga un correctivo á ese prelado parlanchín y
mal intencionado.

¡Duro, duro con él!
No faltaba más sino que un obispillo de tres al cuarto
pudiera impunemente encararse con el Gobierno y decir-
le con sus citas en latin y todo:

—Caballeros, lo que Vds. hacen es emplear los intereses
y los sentimientos católicos en fines temporales que es-
tán á mayor distancia de la religion, que la existente en-
tre mi silla de Plasencia y el arzobispado de Toledo.

Créame Vd., D. Alejandro, y no se ande con paños ca-
lientes.

Si deja Vd. pasar sin correctivo la demasia del prelado
ese, será capaz el Sr. Romero Robledo de felicitarle tele-
gráficamente por su pastoral-sinapismo!

Nada de vacilaciones; impóngale todo género de penas.

Por de pronto, ha debido Vd. ordenar á D. José Maria
Carulla que ponga en metro castellano, hasta cierto pun-
to, la pastoral.

¡Y que se fastidie el obispo!

Al foven y ya Marcelino y sabio y catedrático y diputa-
do y Menéndez Pelayo y distinguido mestizo, le han ob-
sequiado con un banquete en Lhardy sus paisanos, admi-
rados de la erudita cuanto trabajosa elocuencia de que dió
muestra en el discurso aquel en que calificó de inmenso
latrocinio la desamortizacion de los bienes de la Iglesia.

La mayoría de la mayoría aplaudió al Sr. Menéndez
Pelayo.

Pero no se fie de aplausos ni de banquetes.

Seguro estoy de que aún no ha recibido don Marcelino
ni una sola carta concebida en estos ó parecidos térmi-
nos:

Muy Sr. mio: *Mea culpa*. Reconozco mi atroz delito, y
antes de que los tribunales se enteren y me procesen por
hurto, devuelvo á la Iglesia los bienes que adquirí mi
papá, gracias á la reforma de Mendizabal, el autor del ta-
menso latrocinio que no habíamos notado hasta que Vd. se
ha servido ilustrarnos sobre el particular.

¿Cuánto vá á que no ha recibido Menéndez Pelayo mi-
sivas por el estilo de ésta?

La verdad, illustre montañés: una cosa es predicar y
otra cosa es dar trigo.

De igual manera que una cosa es saberse de memoria
los clásicos griegos y latinos, y otra es tener sentido polí-
tico y usar buenas formas parlamentarias.

Bien es verdad, que el sentido y las formas de usted,
son suficientes para el partido en que milita.

Esté tranquilo: ¡no descompone Vd. el cuadro!

No crean Vds. nada de crisis, aunque lo jure el mis-
mo Romero Robledo en ministro, digo, en persona.

Lo único que hay de cierto sobre el particular, es lo
que dicen los diarios conservadores—salvo El Diario Es-
pañol.

Y lo que dicen es, que todos los ministros están unidos
en apretado haz.

¡Mire Vd. qué lástima!

¡Haber venido ahora el obispo de Plasencia á cortar la
cinta que sujetaba el haz ministerial!

Ahí teneis ¡oh, lectores! consignado
todo lo que ha pasado
en la anterior semana;

y si no he dicho todo,

es porque de decirlo no hallé modo,

ó tal vez porque no me dió la gana.

(Esta del yo no quiero

es la razon suprema de Romero).

Hoy un diario anuncia

que ha sufrido El Progreso otra denuncia,

y esto será verdad por las señales.

Jamás sufriré yo fracasos tales,

porque tengo el proyecto

de publicar tan solo pastorales!

¡Son trabajos que causan mucho efecto

y nunca los denuncian los fiscales!

FLORO.

LOS MICROBIOS SOCIALES.

Un escritor ha bautizado «El último Abencerraje».

Otro, ha denominado «El último mono».

Aquí, ha escrito sobre «Su último duro».

Recentemente se ha dado para el Teatro de Lara, una obra titula-
da «El último travieso». ¿Por qué no he de hablar yo del último microbio,
ó mejor dicho, lo último sobre microbios? No creas, caro lector ó lectora,

que voy á darte un artículo hablándote del microbio coherente; no: so-
bre este, se ha dicho ya tanto, que cualquier mortal puede tratar este
asunto de un modo magistral. Este microbio pasa, y pasa para no vol-
ver en una temporada larga, no tan larga como la que llevamos de gen-
te conservadora; causa horror y espanto—no los conservadores—sino
los microbios, pero trascurre el tiempo, y si vinieron, ya no nos acorla-
mos. Pero nos quedan los microbios de siempre, esos que no se van ja-
más, sino que, al contrario, los tenemos constantemente á nuestro lado,
para martirio de nuestra alma. Cada cual en sociedad tiene su micro-
bio, es indudable; pero los hay de tantas clases, que podrían clasificarse
se por familias, tribus, especies, géneros, etc.

Por ejemplo: microbio del empleado, la cesantía; este microbio es in-
terminable.

El de un matrimonio, cinco hijos que no se pueden sacar adelante con
helena.

El de un médico; la salud de los demás.

El de las empresas teatrales; la ausencia del público.

El de la mujer, la fealdad, aunque hay hermosas que tambien le tie-
nen, ponro por caso: el llegar á los treinta, y no haber tenido salida.

Estos microbios suelen ser perpetuos.

Microbio de un torero, una silba, este es semanal: microbio del mis-
mo, solo que más saliente, una cornada; este es más raro.

El de un casero, tambien tienen microbios los caseros; el albañil, el
papeleta, y las goteras; estos se presentan cada lustro.

El de un estudiante, la pérdida de un curso; este puede llamarse al-
terno.

El de un amante, las calabazas de la amante; este es frecuente, y
suele tener su desenlace en el viaducto, ó por medio de dos docenas
de cabezas de fósforos.

El de un abogado, las multas de cincuenta pesetas, aunque parecen
pocas pesetas para tanta falta.

El de un tahonero, la pérdida de una causa.

Y así iria sumando otros mil y mil microbios particulares, quie-
ro decir, el microbio de cada cual, como dije al principio, y digo parti-
culares, porque los hay tambien generales, ó hablando con más propie-
dad, universales. Estos tambien son muchos y variados; vereis la clase:

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-
los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-
los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

los pobres de pedir limosna, que no lo son; los caseros exigentes (¡ha-

LA DROMA



MEMENTO HOMO!

Ayuntamiento de Madrid



UNA BROMA EXTRAORDINARIA

(CONCLUSION.)

¡Ole por los mozos serenos, que saben empapar el idioma hasta sacar estampada en el trapo la nacional fisnomia!

Y vamos al verso, sin orden de clasificacion:

«Quiere pensar el deseo
y la emocion le cohibe;
toma la pluma y no escribe:
miro el papel y no veo.
Con mi voluntad peleó
y solo logro alcanzar
que secunden mi pesar
las manos, para pedir,
el alma, para sentir,
los ojos, para llorar.»

Manuel Catalina.

Perdono á mi querido amigo la forzada sintaxis del tercer verso, en gracia de lo bien sentido y lo clásico del corte que en lo restante campea.

«Cuadro de horror! La tierra quebrantada
súbito tiembla con profundo ruido;
húndese el edificio estremecido
y es sepultura la que fué morada.
Bajo lluvia de escorbos soterrada
la familia perece: su gemido
en el rumor espira confundido
con que cruge la sierra cuarteada.
¿Cómo no abrir el corazón al duelo
de la madre, del niño, del anciano?
Yertos de frío en el convulso suelo,
llorosos tienden la aterida mano.
Quien á darles se niegue algún consuelo,
es indigno del nombre de cristiano.»

Manuel Ortiz de Pinedo

¡Buen soneto, entre los buenos!

Oigamos al aplaudido autor dramático cuyo estilo nervioso peculiar pudiera servirle de firma:

«Cada cual á dar se obligue
poco ó mucho, plata ó cobre;
el rico, lo que le sobre;
el pobre lo que mandigue;
y, si son de buena ley,
vender la cruz del rosario,
y hasta el cáliz del sagrario
y la corona del Rey;
pues el mártir de pasión,
que Rey de los reyes era,
tomo una cruz de madera
por signo de redención;
y es tan grande su humildad
que sólo se ha reservado
las perlas... que al desdichado
arroja la Caridad.»

Leopoldo Cano.

Sigue un hermoso pensamiento fundamental encerrado en el molde de un cuarteto intachable:

«¡Seal! dijo el Señor; y en dulce calma
dos astros encendió de eterna lumbré:
el rojo sol sobre la azul techumbre;
la blanca caridad dentro del alma!

José Jackson Vellan.

Y cierro la serie seria con una inspiracion de ese coloso que responde en el mundo al modesto nombre de don José:

«Huyendo de esta tierra
de llanto y amargura,
ya suben las virtudes
á la celeste altura
con alas que les prestan
los ángeles de Dios.
Y entre el oscuro globo
y el inmortal palacio
al remontar su vuelo
por el azul espacio
dejan esplendorosa
estela de sí en pos.

La caridad entonces
despójase de galas;
de la virtud más próxima
toma las anchas alas,
sobre los blancos hombros
abriéndolas al par.
Y con la vista fija
en nuestro pobre suelo,
les dice á sus hermanas
al abatir el vuelo:
«Subid quiseis todas,
pues yo quiero bajar.»

José Echegaray.

Si se tratase de un poeta pelón, con quien fuera lícito y hasta piadoso meterse, sobraría motivo de inquirir cuántos pares de alas necesita una virtud para abatir su vuelo; pero al genial dramaturgo no se le debe preguntar nada: basta con saborear y hasta aplaudir sus mismos defectos que son á sus concepciones lo que al sol las manchas.

La nota cómica está bien representada, desde que comparece Julianito Romea y dice:

«¡Tanto temblor y tantas aficciones...
y no disponer yo de cien millones!»

Me hace feliz el amigo Taboada—y ruego á V. le felicite en mi nombre—cuando exclama:

«Hermosa Caridad! Yo te venero...
¡Lástima que me cojas sin dinero!»

Es una desgracia que no pueda ser avalorado en provincias el cambio de muleta ejentado á la pluma por el buen Felle; pero en cambio se celebrará la sentencia lacónica hecha á medias entre Gomez y Vd.

Por último, amigo mío: si el público de Málaga y su provincia no secundó como un solo hombre el humanitario y feliz propósito de Vd., no será por falta de haberle abierto el apetito, recomendándole la ocasion excepcional que se le ofrece de poseer el facsímile de Cánovas, Sagasta, Leon y Castillo y Carvajal—que firman en seco—y conocer además la forma de letra, fea toda por cierto, que usan

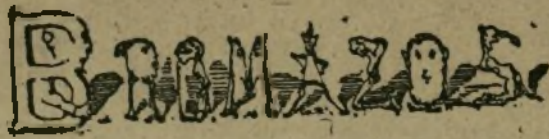
otra porcion de políticos y literatos más ó menos distinguidos, todo por el infimo precio de cincuenta céntimos.

No se asuste Vd., que no piensa enviarle la cuenta del reclamo envuelta en un cariñoso saludo su siempre amigo

BERNARDO DEL SAZ.

Málaga 5 de Febrero.

(De El Mediterráneo.)



Un entorpecimiento material ha ocasionado un trastorno, que nos obliga á retrasar algunas horas la edicion de este número, por lo cual pedimos disculpa á nuestros amables lectores.

En una revista de Armodeo, se dice de un niño que tiene seis cortos años:

«Hombre, nos tienes absortos
con esos giros extraños!
Si son años no son cortos,
si son cortos no son años!»

Se ha estrenado en el teatro Español una tragedia de Leopoldo Cano, titulada *La muerte de Lucrecia*, que ha proporcionado á su autor un nuevo triunfo.

Encogiéndose de hombros,
anoche un caballero me decía:
—Pero este es el mayor de los asombros!
¡Quedaba una Lucrecia todavía!...
La musa del autor es muy ingrata:
encuentra una Lucrecia... ¡y nos la mata!
Si fuere Mesalina, concedido,
porque aún queda en Madrid un gran surtido
y puede exterminar á cientos de ellas
sin promover escándalo ni bulla,
ni dolo, ni querellas...
(Estilo de don J. M. Canalla.)

Ha sido nombrado gobernador de Manila el diputado Sr. Martin Luna.

—¿Lo ves?—decía á un diputado ministerial su esposa—
todos pescan algo, menos tú... ¡Pareces tonto! ¡Hazte disidente, y verás cómo te miman!

—¡Bah!... yo no quiero destinos. Antes que á Martin Luna me ofrecieron el Gobierno de Manila.

—Y por qué no aceptaste?

—Por una tontería del ministro: se enfadó porque le pregunté si había ferro-carril para ir á Manila. ¡Ya ves tú!...

Los cajones de chorizos
que por nó sé qué jugada
ó qué mágicos hechizos,
no llegaron á Granada,
han parecido por fin;
pero mientras no me escriban,
no sé si han llegado incólumes á donde iban!

Me han hecho estas confidencias
que se refieren al caso:
—No ha sido por deficiencias
del servicio ese retraso.
Los chorizos eran buenos,
más los detuvo un golilla
¡porque los creyó rellenos
con proclamas de Zorrilla!

¿Qué apostamos á que los prelados de Tarragona, Burgo de Osma y Seo de Urgel, tienen ya en cartera su pastoral, calcada en la de su compañero el de Plasencia?
Porque esto de las Pastorales es como lo de las cerezas; salen enganchaditas...
Y se indignan.

Al colgarse el Toison de Oro
pensará Posada Herrera:
¡Vaya un retrato que llevo
delante de la pechera!

Se anuncian carreras de caballos para el próximo mes de Mayo.

¡Carreras de caballos!...
¡En este país son las carreras más socorridas!

El Gobernador de Guipúzcoa, es un hombre que sabe lo que se trae entre manos.

El se ha dicho para su baston de borlas:
—Esta nacion está profundamente perturbada: faltan trabajo é instruccion á las clases bajas de la sociedad; la moral hace tiempo que ha llegado á menos; el orden peligra; es necesario, pues, adoptar medidas salvadoras, eficaces.

Y, en efecto, vá el hombre, toma la pluma y... ¡prohíbe á sus vasallos que entonen la *Marsellesa*!

¡Ay, don Francisco Romero!
sea usted, por Dios, formal,
y meta á ese caballero
en el diapason normal.

Si él lo juzga atribucion
del mando que allí disfruta...
¡quitele usted el baston
y envíele una batuta!

En Augusta (Estados-Unidos) hay una fábrica de pulpa de madera, que en 24 horas convierte un árbol en papel impreso.

Eso no nos admira aquí en España.
Estamos acostumbrados á ver chopos transformados en ministros y directores generales, en menos de dos años! Verdad es que no lo hemos perfeccionado del todo.
Porque siempre huelen á lo que fueron!

Ayer se presentaron en esta redaccion dos vecinos de Albuñuelas, manifestando que, á pesar de haber perdido ambos toda su fortuna, no han sido socorridos ni con una sola peseta, ni ropas, ni alimentos.

—Pero, ¿no han llegado socorros á Albuñuelas?—les preguntamos.

—Si, señor; allí los reparten á su gusto entre tres ó cuatro caciques. El caso es que mientras algunos han recibido socorros varias veces, á nosotros no ha llegado ni una mota.

—Está bien; hablaremos de eso en el semanario.

—En el semanario?—contestó el más joven;—¡un *novenario* se podía hacer con lo que nos sucede!

Los infelices Juan Ruiz y Juan Conejero, que así se llaman los desdichados á que nos referimos, están viviendo de milagro, pero mucho peor vestidos y alimentados que otros caballeros que viven de igual manera.

A mendigar unos cuartos
vienen de pueblos remotos,
y ya, de desaires hartos,
se quejan de los repartos
más que de los terremotos!

El teniente alcalde Sr. Alvarez Capra, ha sido objeto de una manifestacion de simpatia por parte de las vendedoras de agua que tienen sus puestos en Recoletos.

Pero la manifestacion no ha estado bien organizada: se ha limitado á presentarse las manifestantes á dicho señor y á darle las gracias.

Lo natural, tratándose de vendedoras de agua, es que hubiesen tocado el himno de *Riego*!

El general Gollin mandaba una division en el ejército de Castilla la Nueva.

Nada tiene esto de particular, porque para eso es general el Sr. Gollin.

El hombre estaba como un Catalina en la Direccion de Agricultura, cuando se le ocurre hacer un acto político y vá y toma el camino de Lhardy, y almuerza con los señores Sagasta, Martos y Lopez Dominguez.

Como es sabido, el almuerzito aquel se le indigestó al Gobierno y... ¡claro está!... se apresuró á dirigir ciertas amistosas y cariñosísimas indicaciones al Sr. Gollin.

Lo cual, como dicen los chulos, que el Sr. Gollin ha tenido que presentar la dimision.

El señor Gollin, al ver
este suceso ejemplar,
dirá que por almorzar
le han dejado sin comer

El señor don Arsenio
Martinez Campos,
va á plantear debates
en el Senado.

Piensa decir discursos
archi-retóricos,
acerca de los *llos*
del mes de Agosto.

En tales discusiones,
según noticias,
tomará don Genaro
la alternativa!

Y si no tercia Cánovas
en los debates,
se armará allí una *juerga*
de mil Fidales!

Que aun cuando el de Sagunto
no es ningún sabio,
pondrá á bajar de un neo
á don Genaro.

Campos era ministro
cuando el suceso,
y el otro, jefe era
de aquel ejército.

Verá usted del debate
cómo resulta
que de *aquello* ninguno
tuvo la culpa!

ANUNCIOS

BAÑOS DE ARCHENA.

Aguas sulfurosas, cloruro-sódicas termiales de 32.º centígrados de temperatura.
Premiadas en las Exposiciones de París, Frankfurt, Amsterdam y Niza.

Establecimiento abierto todo el año, que ha prestado en el de 1883 sus servicios á 7,873 enfermos, según la Estadística oficial.

Instalacion balnearia que en sus pilas de mármol blanco, duchas, vaporarios y demás aparatos hidroterápicos, se halla á la altura de las más acreditadas de España y de Europa.

Diferentes fondas y hospederías, al alcance de las diversas fortunas y clases sociales.

Estacion telegráfica, botica, casino, parque y pintorescas excursiones.

Temporadas oficiales en los meses de Abril, Mayo, Junio, Setiembre, Octubre y Noviembre.
Servicio de invierno desde 1.º de Diciembre hasta fin de Marzo, circunscrito á la fonda de las Termas, y basado en las condiciones especiales de data y en la dulzura del clima de Archena, bajo la inspeccion de los doctores D. Justo Zavala, Médico-director del Establecimiento, y D. Federico de Arce y Bodega.

Estacion en la línea férrea de Albuñuela á Cartagena.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14.